

La construcción de símbolos en las fobias

Eduardo H. Rolla
(Buenos Aires)

Este trabajo se basa en observaciones sobre pacientes cuyos mecanismos de defensa contra las ansiedades depresivas y paranoides, se han centralizado alrededor de la constelación agorafobia-claustrofobia. Por la similitud clínica y dinámica que esta constelación presenta con las paranoias sistematizadas, en cuanto a un punto único de ruptura con la realidad, he propuesto para dicha constelación la denominación de fobias sistematizadas, que usaré en adelante.

En la constelación denominada histeria de conversión, el control del objeto persecutorio se hace en el propio cuerpo, con una dinámica basada en los elementos del proceso primario, es decir, condensación y desplazamiento; esto opera también en el control del sentimiento de pérdida y, por otra parte, en relación con los rasgos de la etapa perversopolimorfa; la pluralidad de las zonas que pueden proveer la posibilidad de reemplazar, evolutivamente, la negación por una forma más instrumentada de la disociación esquizoide, cual es la represión. En el reconocimiento del propio cuerpo, habría de sobrevenir la comprobación de la pérdida de la bisexualidad, que también puede ser reprimida, en tanto que la masturbación genital puede ser vivida en términos de ecuación simbólica como un fenómeno de no pérdida. Clínicamente se evidencia en el signo de la "*belle indiférence*", que en un contenido manifiesto, aparece referida como una aceptación de la castración. Igual tipo de frigidez afectiva sirve para el control de los objetos idealizados, que pueden ser desglosados de la condensación y proyectados, y controlados en su dinámica por la seducción.

El uso de la condensación y el uso del cuerpo como "ubicación geográfica" del objeto persecutorio, significan una mayor atención dedicada al cuerpo y, por ende, un suministro sensorio-perceptivo importante para la integración del

esquema corporal; esto debiera traer también, como consecuencia, perturbaciones menores en el área del pensamiento; sin embargo, dado que las áreas de gratificación son utilizadas casi indistintamente, y que se construye una fuente de gratificación bastante organizada a través de la masturbación, en la zona genital, es decir, que hay una genitalización precoz, el pensamiento, como representación mental del esquema del cuerpo, adquiere características de un funcionamiento con lagunas, que clínicamente se evidencia por los olvidos, las confusiones, las distracciones, las amnesias y la dificultad de la aceptación del tiempo horario. Como trataré de mostrar en seguida, el otro elemento que conforma el funcionamiento del aparato del pensar en relación con el esquema corporal, es justamente esa predominancia de los factores senso-perceptuales sobre los elementos motores que en esta primera etapa de la fase perversopolimorfa, sirven más que todo para sustentar la fantasía de la descarga motora inmediata, y muy escasamente para los desplazamientos, al contrario de lo que sucede en las fobias.

En las fobias sistematizadas, que ubico evolutivamente en la segunda etapa de la fase perversopolimorfa, el “cuerpo” se completa con el uso de la actividad muscular para los desplazamientos (reptación, puesta de pie, marcha). El esquema corporal se amplía con las adquisiciones especiales que produce tal uso de la motricidad, y entonces la identificación proyectiva adquiere una modalidad diferente, en tanto que las senso-percepciones con “trozos del cuerpo” donde son percibidas, pueden ser “abandonadas” en lugares de espacio que se alcanzan con el desplazamiento, y en objetos que también se alcanzan del mismo modo. Por lo tanto, múltiples senso-percepciones son proyectadas, consideradas como del no-self, un no-Yo corporal, y el aparato mental se recarga con el trabajo de la notación, al mismo tiempo que comienza la creación de un mundo animístico. El sujeto ha de recordar dónde “dejó” sus objetos perturbadores, es decir, comienza en base a la memoria el control mágico omnipotente de los objetos proyectados y sus correspondientes depositarios. Al mismo tiempo comienza el control de la distancia óptima. Quien haya observado pinturas impresionistas, comprobará una analogía que puede servir como modelo:

tal pintura, mirada desde muy cerca, produce un efecto de dispersión, difusión y confusión; retirándose de la pintura, se alcanza, en un momento dado, la distancia óptima en que dicha pintura toma su forma y su significado.

Si en el esquema dado para lo conversivo, el aparato del pensar tenía “lagunas” (parálisis anestésicas), en las fobias sistematizadas el aparato del pensar corresponde a un espacio, no-Yo corporal, del cual puede tomarse distancia, y que se halla poblado de objetos depositarios (animados) que contienen las sensopercepciones que representan la cualidad psíquica de la relación objetal correspondiente. No es un espacio bizarro, sino un espacio exótico; los objetos no son una microconstelación multiplanetaria, sino que son definidos en su estructura y, por lo tanto, menos terroríficos que los anteriores; la ansiedad se instituye también en el objeto, con la cual el sujeto guarda una relación objetal, en tanto que es un guardián que “mide” la distancia óptima, y evita la seducción que contienen (proyección de la anterior seducción histérica, la tentación), atraer al sujeto a una proximidad que se haría peligrosa, en tanto que los objetos podrían ser reintroyectados incontroladamente. En el fenómeno conversivo, la parte del cuerpo depositaria del conflicto está presente en el mismo; en el fenómeno hipocondríaco, la parte del cuerpo depositaria del conflicto está en el objeto depositario, el cual al ser reintroyectado incontroladamente junto con sus contenidos proyectivos, debe ser re proyectada de inmediato en alguna parte del cuerpo, como primer paso para una posterior re proyección al espacio; pero mientras “permanece” en el cuerpo, es tratada como directamente en el espacio, es decir, alienada del self, constituyendo por lo tanto un núcleo ambiguo, psicótico.

Esa seducción, fascinación, produce en el fóbico permanente tentación de acercamiento a los objetos depositarios, que configuran objetos deseados; en otras palabras, el Ello, el cuerpo, como dijimos las partes disociadas del mismo, en especial las sensoperceptuales. La tentación, con su signo libidinal tan predominante, constituye el único punto de ruptura con la realidad que el fóbico sistematizado nos presenta. Como en esa etapa de la fase perversopolimorfa no se ha efectuado aún el renunciamiento de la bisexualidad, y la masturbación de la zona genital sigue siendo la principal fuente de reaseguramiento, entre los objetos proyectados junto con las sensopercepciones, se hallan en el objeto depositario contenidos objetos “parejas combinadas”. Decir que aún no se ha renunciado a la bisexualidad, es decir también que el trabajo de discriminación y diferenciación es aún muy precario; por lo tanto, el acercamiento erotizado al objeto buscado se convierte, si se traspasa la distancia óptima, en un objeto

con contenidos de "Superyo", o sea que, de buscado, se convierte en algo temido y el acercamiento se transforma en fuga.

Dadas esas características, lo instintivo tiene aspectos muy primitivos, aspectos biológicos, animales; esto debe fundamentar la elección posterior de modelos que sustenten las fantasías zoofílicas y zoofóbicas, y que contribuyen a las características exóticas del mundo animista.

Pienso que en niveles más profundos, ese mundo animista es más terrorífico que el representado por los caballos de Juanito o los lobos del hombre de los lobos. Esas eran representaciones más específicas, centradas alrededor de fantasías orales; diríamos, eran ya una elaboración de las fantasías más primitivas de fusión violenta entre el objeto deseado-temido y el Yo. En las fobias sistematizadas, la genitalización o fase genital previa, marca el paso de la situación perversopolimorfa en tal forma, que las fantasías no pueden centrarse alrededor de lo oral o lo anal, y tienen eminentes características exóticas.

He observado que durante el proceso analítico, llega el momento en que un fóbico sistematizado, habiendo depositado su self protético en el analista, puede desprenderse de su objeto acompañante (fetiché). Se anima entonces a hacer incursiones por el espacio en busca de objetos reales que deben tener características exóticas, significándole adecuados depositarios de sus fantasías-condensaciones, imágenes adecuadas para representar los objetos, afectos, ansiedades y partes del Yo que contienen esas fantasías.

Si la situación se da con buena participación del aparato consciente, el sujeto podrá vivenciar experiencias emocionales que son toleradas y que antes no lo eran. Por lo tanto, puede permitir reintroyecciones que finalmente se convierten en elementos asimilables que reconstruyen, en lo posible, vivencias de esquema corporal, disminuyendo consecuentemente la perturbación del pensamiento.

Como esta reparación del Yo significa también el duelo y la elaboración en posición depresiva, comienza entonces el verdadero trabajo de construcción de símbolos, no de simbolizaciones, o sea, que también se pone en marcha el funcionamiento de la capacidad de abstracción.

Presentaré un caso que considero típico. Se trata de un paciente que presentaba una grave fobia sistematizada. Lo analicé por once años continuados. Le había interpretado en múltiples oportunidades la

instrumentación de sus fantasías homosexuales como una defensa tenaz contra la fuerte ansiedad paranoide. Por ejemplo, su carraspeo intenso en las sesiones, como fantasías de felacio; su fisura anal que hacía crisis cíclicas, con gran dolor y perturbación en la defecación, y la necesidad de untarse con pomadas (masturbación anal), como respuesta a interpretaciones “penetrantes”. Pero sin duda faltaba algo dentro de lo polimorfo y dentro del trastorno del esquema corporal.

A los nueve años de tratamiento, decidió hacer un viaje al África, que incluía un safari. Analizando los propósitos y fantasías relacionados con el viaje, se vio que África representaba lo exótico, “por la vegetación, sus habitantes, sus costumbres, y por lo desconocido”. Es decir, las partes desconocidas de su esquema corporal.

En cuanto al safari, sus fantasías se centraban alrededor de la caza del rinoceronte. Decía que esto era para expertos, es decir, para analistas o analizados muy adelantados. Que “de todos los bichos extraños del África”, el que más le apasionaba por su textura tan grotesca, era el rinoceronte.

A su regreso (una parte importante del trayecto lo había hecho solo), pudimos ver las fantasías que completaban su experiencia emocional.

Dijo que la caza del rinoceronte tenía aspectos “especiales”: que habla que pararse correctamente con el fusil, que ese bicho tan extraño, que tiene los dos ojos como dos agujeros en las mejillas, las orejas como si fueran dos trompetas y, sobre todo, ese cuerno tan extraño que parece que sale de adentro de la boca, viene saltando” al encuentro del cazador. Dijo que corría galopando como si estuviera realizando un coito.

El cazador debía estar muy atento, con la mirada muy alerta y disparar su fusil justo en el momento preciso; la distancia debía ser la exacta, porque si se disparaba el fusil antes de tiempo, seguramente por el movimiento del animal se erraba el tiro y entonces había que escapar desesperadamente; si se esperaba mucho tiempo y el animal estaba muy cerca, también probablemente se erraría el tiro y entonces el animal “arremetería furioso, violento, arrollador, y seguramente clavaría el cuerno dentro del caño del fusil”.

Esta última asociación de ideas, nos permitió completar el aspecto de la instrumentación de las fantasías homosexuales, que no nos había sido posible hasta ese momento del análisis. Estaba bien clara la imagen de un pene penetrado, un coito uretral, que ligado a las fantasías edípicas, significaba el

encuentro del pene del padre dentro de la vagina de la madre, no ya dentro del vientre, sino de la propia vagina, que penetrarla retaliativo dentro de su propio pene. Localizábamos por fin, el lugar que en sus fantasías había ubicado “su” vagina.

Con la interpretación de este aspecto de su homosexualidad uretral, pudo elaborar otros aspectos de su ansiedad paranoide (a través de aspectos transferenciales), ya que pudo burlarse de que yo había precisado que él hiciera un viaje a lugares tan exóticos, porque si no, yo nunca habría podido comprender ese aspecto de su disociación. Es decir, la parte secreta de su técnica de evitación.

Sus fantasías de triunfo, desprecio y control del objeto analista, dieron paso a la aparición franca de fantasías paranoides con respecto a dicho objeto analista, y pude mostrarle cómo yo había funcionado secretamente para él, como un no-Yo corporal, partes de su propio cuerpo, que sí sentían, y en relación con ellas también había proyectado su ansiedad, que puesta en mí era vivenciada como un objeto, con el cual él mantenía una vinculación.

BIBLIOGRAFIA

1. GARBARINO, H.— Nacimiento, confusión y fobias. “Rev. Urug. Psico.”. T.V. Nº 23: pág. 251; 1963.
2. MOM, J.— Consideraciones sobre el concepto de fobia en relación con algunos aspectos de la obra de Melanie Klein. “Rev. de Psic.”. 19, 1-2: 26; 1962.
3. MOM, J.— El Yo y su control a través de los objetos en la agorafobia. “Rev. Urug. Psic.”, T. IV, Nº 3: pág. 465; 1961-62.
4. ROLLA, Edgardo H.— Secuencia, comunicación y aprendizaje. “Rev. de Psic”, T. XIX: Nº 3; junio-sep. 1962.
4. ROLLA, Edgardo H.— Un sueño y un lapsus en el curso del psicoanálisis de un fóbico. “Rev. de Psic.”, T. XVII, Nº 4: pág. 480; oct-dic. 1960.
6. ROLLA, E. H. y GRINBERG, L. — Anorexia nerviosa y claustrofobia. “Rev. de Psic.”, T. XII: Nº 4; oct.-diciembre. 1956.
7. ABERASTURY, Arminda y otros.— “Teoría y técnica del psicoanálisis de niños”. Ed. Paidós, Bs. As., 1962.
8. WINNICOTT, D. W.— Metapsychological and clinical aspects of regression within the Psycho-analytical set-up. “The International Journal of Psych.”, Vol. XXXVI, part I: pág. 16; 1955.
9. ROLLA, Edgardo H.— “Uso de modelos mentales y de la dosificación de la interpretación en el estudio y tratamiento de las fobias”. Leído en la A. P.A. en marzo de 1966.